



Conferencia Episcopal de Colombia



*Centro Nacional Misionero
Conferencia Episcopal de Colombia
Talleres para el mes de las misiones*

Tema 4: Compartir con los hermanos que nos necesitan dentro y fuera de nuestra comunidad

Objetivo:

Generar espacios para el compartir fraterno con todos los hermanos que nos necesitan tanto dentro como fuera de las comunidades.

Canto: Cristo te necesita para amar

Cristo te necesita para amar, para amar
Cristo te necesita para amar
Cristo te necesita para amar, para amar
Cristo te necesita para amar
No te importe la raza ni el color de la piel
Ama a todos como hermanos y has el bien
No te importe la raza ni el color de la piel
Ama a todos como hermanos y has el bien
Al que vive a tu lado dale amor, dale amor
Al que vive a tu lado dale amor
Al que piensa distinto dale amor, dale amor
Al que viene de lejos dale amor



Conferencia Episcopal de Colombia



No te importen las razas...

Se recomienda escuchar la canción en el enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=GiVtA9PBrZg>

Una invitación a cada uno de nosotros

(Cuarta parte del mensaje para la jornada mundial de las misiones 2021)

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. *Postsin Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse



Conferencia Episcopal de Colombia



en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Reflexionemos

El verbo de primerear e involucrarse es usado varias veces por el papa Francisco, este término nos invita al acompañamiento al acercamiento al otro diferente para llevarle el Evangelio, ya que Cristo nos primereo y se acercó a nosotros, también debemos acercarnos a los otros hermanos. Caminar al lado de quien busca que le tendamos la mano, acercándonos, escuchando, caminando juntos apoyando en las



Conferencia Episcopal de Colombia



necesidades tanto espirituales como materiales. Reto que nos abre caminos para llevar a cabo la tarea misionera.

Compartir con alegría, caminar con el otro, ofrecer nuestro aporte en favor de los misioneros y las misiones, como lo recalca el Documento de Puebla, 368, “dar desde nuestra pobreza”, dar, darnos, caminar al lado del otro.

Fratelli tutti, 1, escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio (...). Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él». Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97).

Actualización al hoy de la Iglesia...

Para vivir la sinodalidad estamos llamados a reconocer al hermano que camina a nuestro lado, a abrirnos a los demás, reconocer sus necesidades y hacerlas nuestras, compartir con los de fuera, incluso con los que no creen o piensan distinto a nosotros; es la mejor manera de llevarles el mensaje del Evangelio.



Conferencia Episcopal de Colombia



Dialoguemos un poco

1. ¿Qué es lo que más te impacta cuando logras caminar al lado del otro diferente?
2. ¿Qué has aprendido en este tiempo de pandemia? ¿Y cómo compartir a pesar de estos tiempos difíciles que estamos pasando?
3. Para vivir la sinodalidad se nos pide reconocer a los compañeros de camino, ¿cuáles son tus compañeros de camino?

Compromiso de vida

En el DOMUND, domingo mundial de las misiones se nos invita a dar una ofrenda económica, preparémosla con alegría, con ella puedes contribuir a que la evangelización sea una realidad en los territorios de misión.